

Más allá de una técnica analítica o la construcción del lugar del analista

ÁLVARO NIN*

Una característica fundamental que nos constituye como especie es el nacimiento de un individuo-bebé prematuro, en la medida que requiere esencialmente de otro para su supervivencia. Es así como nuestros orígenes están marcados por la dependencia hacia alguien que se haga cargo de todas las necesidades; allí se hace evidente la incompletud que convoca a las imprescindibles funciones parentales que posibilitan nuestra existencia.

Desde el psicoanálisis se ha podido conceptualizar que este campo incluye al bebé y sus padres, una asimetría que queda atravesada por una fantasía alucinatoria que se inscribe en la dialéctica entre el desamparo y su oposición, en la experiencia de satisfacción.

Allí donde el neonato necesita de una cierta acción específica que el otro provee, se inscribe psíquicamente una experiencia que al mismo tiempo construye un fantasma. *Experiencia* y *fantasma* darán lugar, entonces, a una dinámica que distingue a nuestra especie, que nos constituye como sujetos deseantes en un movimiento continuo de búsqueda hacia un imposible que nunca podrá advenir.

La concepción freudiana del deseo subyace en lo que se ha denominado *vivencia de satisfacción*, que implica a la vez la necesidad, la demanda y la satisfacción real o alucinatoria. Deseo moldeado por la alucinación, un sujeto de la pulsión que va a la búsqueda de sus objetos, de lo cual deriva la construcción yoica y sus instancias ideales. Es en ese proceso que esta vivencia de satisfacción con su cualidad alucinatoria intenta desmentir nuestro desamparo originario.

Destacaremos entonces la importancia del concepto freudiano de realidad psíquica que incluye lo inconsciente, que a través de múltiples operaciones psíquicas (desplazamientos y condensaciones) construyen nuevas escenas que nunca repiten

*Álvaro Nin
Psicoanalista titular
en función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
del Uruguay.

alvaroninnova@gmail.com

lo supuestamente real de lo vivenciado. Realidad psíquica en oposición a la realidad material en la que se apoyará para ser deconstruida y reconstruida.

El esfuerzo teórico freudiano está destinado entonces a jerarquizar la existencia y la organización del deseo inconsciente que realiza un trabajo de producción de signos y de síntomas, así como también diversas formaciones de lo inconsciente (sueños, lapsus y fantasías).

La obra freudiana pudo ser leída como la cuna de múltiples binarismos, tales como interno-externo, pulsión-objeto, Yo-no Yo, entre otros; también de secuencias cronológicas sucesivas y genéticas. Pero su propia investigación de factores multideterminantes, el concepto *après-coup*, al igual que múltiples tesoros y complejidades, desaconsejan las interpretaciones reduccionistas de su obra.

Diversidades en torno al desamparo

Discriminamos entonces ciertas diferencias en relación con el concepto de desamparo. Hay un campo que en sus confines tiene una relación de parentesco con lo filosófico; me refiero a ese desamparo radical, consustancial a lo humano, acerca de nuestros orígenes. Asimismo, nuestro sentimiento de separatividad en relación con el otro, también de finitud y muerte, que determinan la vida. Ese desamparo originario aparece en el proceso psicoanalítico y ocupa en múltiples formas y escenas el campo de la relación analítica.

Otro campo del desamparo hace a las variadas marcas que va dejando en la historia del sujeto la represión, la escisión y otras, configurando diversas estructuraciones psíquicas. Ese derrotero de las pulsiones que van buscando y encontrando-desencontrando una variedad de objetos que en una dialéctica de presencia-ausencia dejan su huella.

De allí el espectro amplio de las angustias de separación y de castración como expresión de las pérdidas objetales.

Es en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) que Freud vinculará en su replanteo de las teorías de la angustia que “el desamparo se convierte en el prototipo de la situación traumática” (Laplanche y Pontalis, 1971).

Sueños y formaciones del inconsciente en pacientes severamente perturbados

Se ha planteado con fundamento que los sueños, en el caso de pacientes con déficit simbólico y severamente perturbados, funcionan a la manera de una descarga psíquica. En la medida que el paciente no posee los recursos psíquicos para elaborar las enormes cantidades de excitación y angustia, esos sueños tendrán la función de drenar y evacuar dichos montos de excitación.

Es una de las situaciones paradigmáticas que motivan a Freud a plantear un *Más allá del principio del placer* (1920). Esos sueños de repetición traumática, que reviven una y otra vez el trauma, no darían cuenta de aquella premisa freudiana de que los sueños están guiados por el principio del placer.

La pregunta que se formuló Freud fue acerca del masoquismo, la reacción terapéutica negativa y los sueños repetidos del trauma, que en su investigación lo llevaron a la formulación de una nueva y segunda tópica que se constituyó en un marco teórico apropiado para el trabajo analítico de dichos fenómenos. Estas preguntas constituyen las bases de lo que se ha denominado *el giro de los años 20*, y que nos provee de herramientas para comprender mejor las configuraciones no neuróticas. Y es que la aparición de aspectos escindidos que conviven con los reprimidos conlleva importantes consecuencias al interior del

aparato psíquico. La génesis y el manejo de la angustia, la dinámica de las angustias arcaicas, las relaciones intersistémicas y la pulsión de muerte son ejemplos de cómo estas operaciones jaquean al psiquismo, así como a todo el circuito referente a la pulsión, el Yo y sus objetos (A. Green, 1993).

En ese sentido rescataría el trabajo que intentamos con este tipo de pacientes en cuanto a nuestra insistencia de interpretar sus sueños. Si partimos de la base de que estos sueños tienen solamente una función de descarga, tendremos a descartarlos como trabajo analítico.

Posicionados desde el lugar que la transferencia produce, habremos de fomentar la asociación libre y ser insistentes en ello, aunque muchas veces sea una utopía.

Se ha polemizado en torno a la dimensión terapéutica del psicoanálisis, término en el que Freud siempre insistió, pero ciertamente no la podemos equiparar a una técnica terapéutica protocolizable (Paulucci, O., 1998). Constatamos la imposibilidad de sistematizar aquello que se refiere a las intervenciones o interpretaciones en el análisis.

Entendemos que, si se trata de una comunicación de inconsciente a inconsciente, convocamos a repensar con un material clínico la tesis de Nasio (1996), quien plantea que en el análisis no hay más que un solo inconsciente marcado por el acontecimiento transferencial. Por ello es necesario pertenecer momentáneamente al inconsciente para escucharlo e interpretarlo.

Material clínico

Se trata de una paciente joven que intenta fallidamente salir de su situación adolescente que la desborda y angustia. Intenta construir un proyecto futuro, pero no se encuentra más que con su vacío,

que la lleva a un cuadro depresivo con tristeza y desorientación; se siente perdida, por lo que pide una consulta en busca de ayuda.

Tiene intensos sentimientos de extrañamiento y se le multiplican sus preguntas sobre sí misma y su infancia, buscando reconocimiento y refugiándose en algunas amigas en las que encuentra cierto consuelo.

Ha tenido algunas relaciones efímeras con chicos que han mostrado siempre un comienzo muy idealizado, pero rápidamente aparecían las decepciones, transmitiéndome su imposibilidad de mantener relaciones significativas prolongadas.

La paciente está detenida en su desarrollo estudiantil y quisiera estudiar, pero está imposibilitada debido a su ansiedad e inquietud, lo cual no le permite concentrarse.

Además, ha incursionando en el consumo de sustancias tipo cocaína durante meses, ya hace un año, relatando que eso lo ha podido dejar, aunque parece más un deseo que una realidad actual y consistente.

En el momento está más interesada en experimentar sus vínculos con amigas a manera de una homosexualidad neurótica.

Su pedido de ayuda es muy auténtico, ya que se ve sometida a tormentas de angustia que la dejan con múltiples episodios depresivos de los que intenta salir transitoriamente.

Su aspecto físico es atractivo, aunque sus sentimientos sobre sí misma son de aburrimiento, sintiéndose rara y diferente, poco inteligente, relatando una historia de múltiples sufrimientos, por lo que le teme a lo futuro.

Al promediar unos meses de análisis, va decantando una figura familiar en la que ella, su madre y sus hermanos son víctimas de un padre autoritario y patriarcal. El lugar de su madre ha sido

de sumisión, sintiendo que ella está anulada por su propio padre, de tal manera que no logra transmitirle las funciones propiamente maternas. Se pregunta por el destino de su mamá y cómo podría rescatarse, pero a su vez es la pregunta por ella misma y sus angustias.

Parece ser una madre deprimida que no puede proporcionar consejos ni orientaciones a su hija, ya que ella misma no sabe qué hacer con su vida. En ese ambiente analítico surge un sueño en el que la joven se encuentra en un amplio jardín: camino y comienza una sensación de persecución, una cantidad de personas de Ku Klux Klan que me corren, todas vestidas de negro, y yo soy chica, una nena [...].”

“El jardín es larguísimo y con paredes altas de ladrillos, de pronto aparece allí un baúl enorme y yo me escondo, me meto allí y viene uno de esos y mete la cabezota y se la corto con un cuchillo, pero se cae dentro del baúl. Y así varias veces y me quedo aterrorizada con esas cabezas, pero no puedo salir porque afuera me siguen buscando y me pongo a llorar. Me falta el aire, como una asfixia, como que no tengo salida”.

Buscando asociaciones, van apareciendo –a lo largo de la sesión y en sesiones posteriores– diferentes líneas. Si bien al principio no se le ocurre nada, la analizanda va sacando ciertos temas vinculados a persecuciones porque hace cosas que supuestamente no debería, como consumir sustancias o tener relaciones sexuales. Dice: “No debo, pero quiero”. Se persigue acerca de cómo es vista por los demás, por sus padres y por mí. Asocia la asfixia dentro del baúl a las relaciones íntimas que ha tenido con sus novios, así como también en la relación con sus padres.

Vamos entendiendo que hay un ciclo que se repite de intensa idealización, pero luego por diversas vías y motivos aparentemente circunstanciales; co-

mienza a generarse un ambiente persecutorio. La correlación existente entre sueños y angustia se nos hace evidente. La defensa persecutoria la lleva a romper sus vínculos significativos, adelantándose a posibles abandonos, pasando ella a una actitud activa para evitar posibles pérdidas.

La asfixia en el baúl es correlativa a la asfixia con su madre que no puede aconsejarla, con quien se identifica para defenderse de su padre sádico que las somete. En las sesiones, cuando siente que avanzamos mucho en el análisis de estos fantasmas, lo “resuelve” faltando a la sesión siguiente o derivando hacia temas en los que no se siente movilizada.

Siento que, además de sus temores, están también sus posibilidades simbólicas en la medida que exista una propuesta consistente de búsqueda asociativa.

Para hacer crecer y usar sus capacidades simbólicas que se ocultaban tras sus depresiones y su máscara de no ser inteligente, comienza a tener en análisis su propia experiencia de continentación y amparo. En ese sentido, el desamparo consiste en alienarse y ser extranjera de sus propias capacidades emocionales y elaborativas.

En esta experiencia de análisis, se genera un acontecimiento transferencial que ordena de otro modo sus angustias. Se posibilita el uso de sus propios recursos que antes estaban obliterados por sus terrores vinculados al padre, así como vergüenza, culpas y sentimientos de vacío vinculados a la relación con su madre. Todo ello daba cuenta de su ubicación como niña aterrorizada con el fantasma familiar.

En la comunicación preliminar, Freud (1895) nos habla del trauma psíquico, que lo define como “toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico [...]”. Se trata de una búsque-

da inconsciente poniendo en juego algo acaecido en forma traumática que en la repetición onírica busca a un interlocutor que pueda escuchar y mirar en parte sus terrores.

Nuestro quehacer recoge múltiples traumas de diversos momentos de la estructuración psíquica que en el calor transferencial puedan significarse como acontecimientos y ser utilizados por el psiquismo de una forma diversa que no sea la sintomática.

La producción de nuevas subjetividades ha modificado la presentación de aquella buena historia freudiana, prototipo de hace 100 años. Hoy día, el centro de nuestro trabajo sigue siendo “producir análisis”, vale decir, fertilizar la analizabilidad de cada paciente. Si en el caso que hemos planteado nos hubiéramos guiado por la pléyade sintomatológica narcisista, hubiéramos errado. Más allá de eso, lo que nos importa es la capacidad de hacer transferencias, donde el deseo inviste la situación analítica provocando a la pulsión a hablar y escuchar la angustia y el dolor. Establecer entonces el dispositivo de análisis, renunciar al *furor curandis* (Freud, 1912), dejar que se despliegue la transferencia, construyendo un lugar de analista que atrae lo inconsciente para que surja una interpretación posible (Nasio, 1996).

Seguramente todas nuestras interpretaciones son erradas en el sentido de

decir a medias, pero se revelarán fecundas si promueven nuevas asociaciones, sueños o aun nuevos síntomas que se constituirán en una convocatoria para relanzar el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.** (1895). *Proyecto de psicología* (p. 362). T. I. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____. (1912). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. T. XII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____. (1920). *Más allá del principio del placer*. T. XVIII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. T. XX. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Green, A.** (1993). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Laplanche y Pontalis** (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor: Barcelona.
- Nasio, J. D.** (1996). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Editorial Paidós: Buenos Aires.
- Paulucci, O.** (1998). “Lo terapéutico y la posición del analista”. En *Zona erógena*, número 9, edición de aniversario. “Medios y fines de la cura”.
- Viñar, M.** (1988). *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, número 67. “El desamparo”.